

LUIS GARCIA CONDE y ARTURO BRIONES

EL GAITERO DE LA ALDEA

COMEDIA LÍRICA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

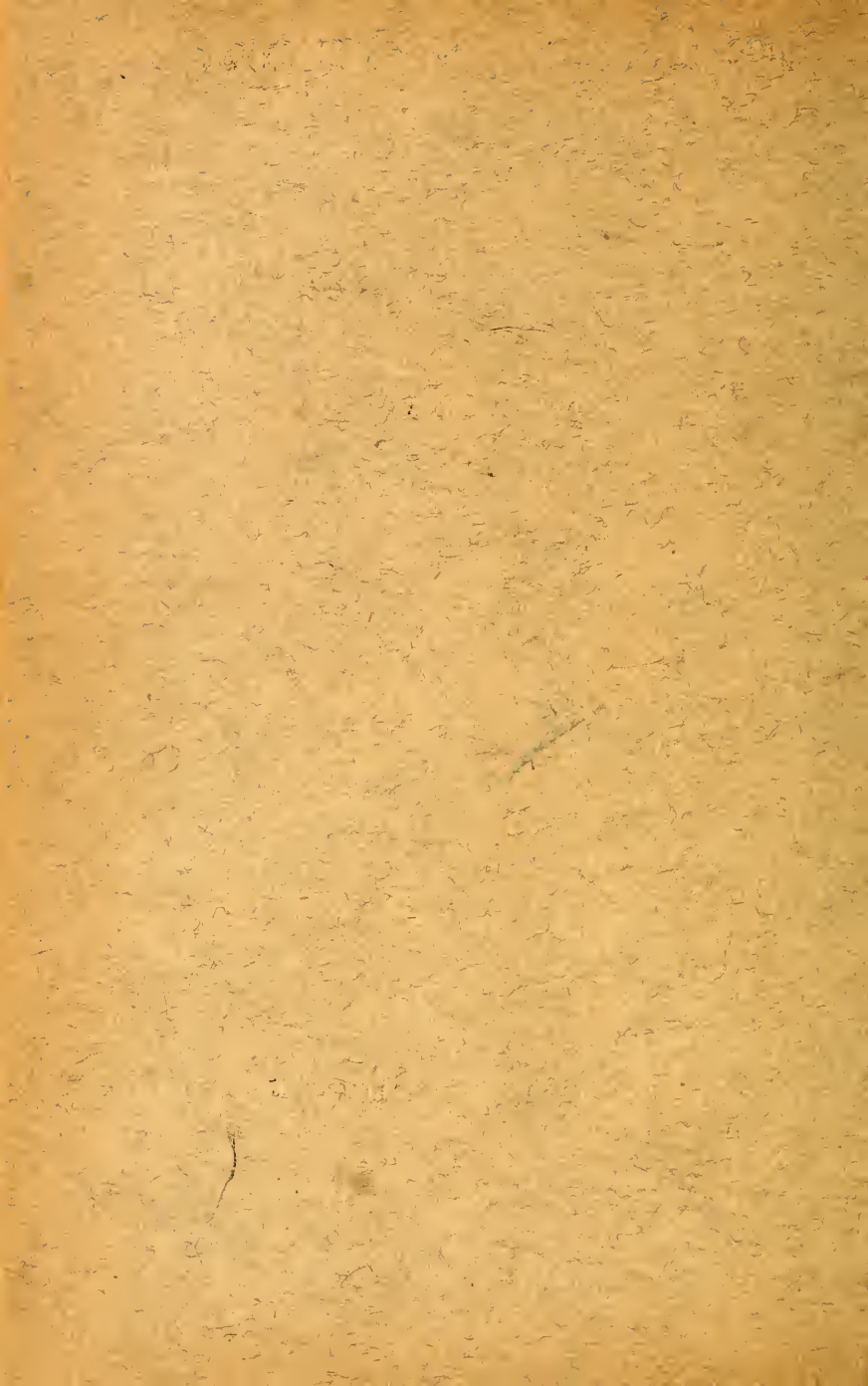
TEODORO VALDOVINOS



Copyright, by L. García Conde y A. Briones, 1917

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1917



EL GAITERO DE LA ALDEA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL GAITERO DE LA ALDEA

COMEDIA LÍRICA

en un acto y tres cuadros, en prosa y verso

ORIGINAL DE

LUIS GARCIA CONDE y ARTURO BRIONES

música del maestro

TEODORO VALDOVINOS

Estrenada con extraordinario éxito en el Teatro Parque
de EL PARAÍSO, el día 2 de Agosto de 1917.

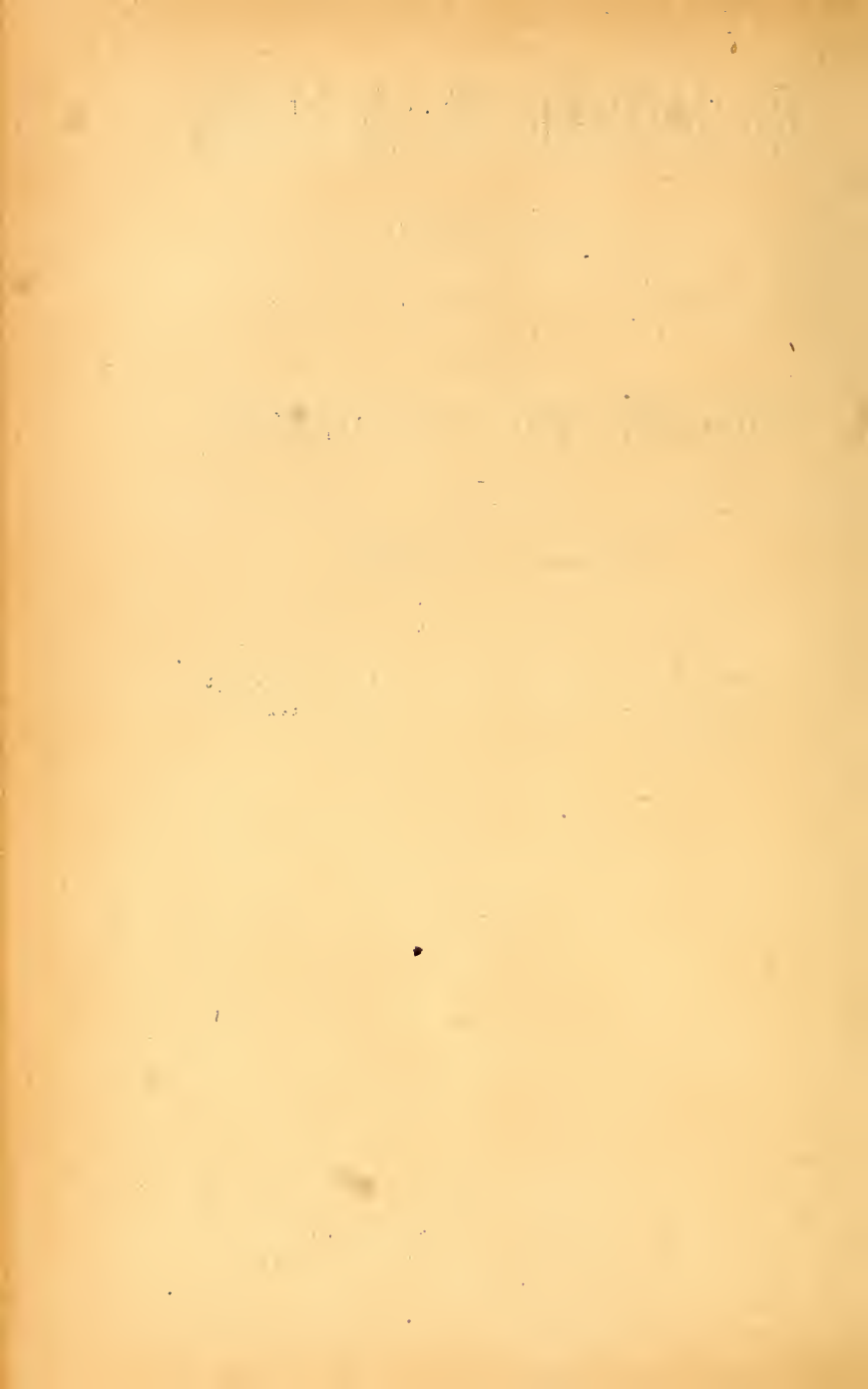


MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.º

TELÉFONO, NÚMERO 551

1917




**A la Srta. Mercedes Salas, notable
tiple ligera, actriz y alma de esta
humilde producción.**

Los abajo firmantes la dedican con mucho gusto y muy agradecidos por el cariño con que ha hecho esta comedia lírica, no por el mérito que hayamos puesto en ella, sino como insignificante testimonio de admiración y de una amistad sincera, franca y desinteresada, deseándola muchas prosperidades en la escena.

Luis García Conde.

Arturo Briones.



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

A Fernando Vallejo y Mariano Amat;
Directores de escena y orquesta respec-
tivamente, y fieles intérpretes de esta
obra.

*Queridos Vallejo y Amat: Cuantos adjetivos os
pusiéramos, resultarían ineficaces ante la realidad
de los hechos; sin vuestro cariño e inteligente di-
rección no hubiéramos pasado de un succes de es-
time, como decimos los franceses; así, pues, os
rogamos admitais esta insignificante dedicatoria,
haciéndola extensiva a todos los que han tomado
parte, como una verdadera prueba de amistad y
agradecimiento que os deben*

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

ROSINA (*).....	SRTA. SALAS.
PEPA (*).....	GARCÍA (I.)
CARMEN (*).....	SEA. VILLANUEVA.
JUANA (*).....	CRiado.
DEMETRIA (*).....	SRTA. CATALÁN.
TERESA (*).....	ARGENTE.
TITIRITERA 1. ^a	DAINA (N.)
NIÑA TITIRITERA.....	IÑIGO (T.)
ANDRÉS (*).....	SR. ARIAS.
SEÑOR ANTONIO (*).....	VALLEJO.
LEANDRO (*).....	BERGÓN.
ENRIQUE.....	LOPETEGUI.
LUIS.....	BAYÓN.
DON LESMES.....	BLANCA.
TOMÁS (*).....	ABOLAFIA.
TÍO ANDORRERO (*).....	VINIEGLA.
EZEQUIEL (*).....	BLANCA.
DON RICARDO.....	FERNÁNDEZ.
ARRIERO (*).....	POVEDANO.
MOZO 1. ^o (*).....	SÁNCHEZ.

Titiriteros, vecinos, vecinas.

La acción en una aldea de Asturias.—Epoca actual.

Derecha e izquierda, las del actor.

La Titiritera 1.^a y la Niña titiritera, vestirán traje de cupletistas.

Nota.—A fin de dar facilidades a las Compañías, la *particella* de la tiple tiene dos pentágramas:

- a) Para tiple ligera.
- b) Para tiple dramática.

(*) Hablarán en asturiano.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa el interior de una posada de Asturias. Primer término derecha, dos puertas que conducirán a otras tantas habitaciones. En segundo término, una gran puerta, que conduce a la cuadra. En el primer término izquierda una enorme chimenea baja, con vasares en la campana, que sostendrán utensilios de cocina; pendiendo de una cadena y encima del fuego habrá una olla grande, hogar encendido, y alrededor pucheros; colgando de la pared, sartenes, etc. Poyos alrededor de la cocina. En segundo término, escalera que conduce a las habitaciones del señor Antonio y Rosina; al final de aquella una puerta practicable. Al foro, derecha, un portalón con su zaguán, y al fondo se verá a lo lejos el pueblo. En este término, a la izquierda, puerta que conduce al corral, y que al abrirla se verá en medio de él un hórreo. Está amaneciendo, casi entrado el día, y gradualmente se irá dando luz, hasta que figure un sol esplendoroso.

ESCENA PRIMERA

ANDRÉS; después SEÑOR ANTONIO, luego ARRIERO; dentro ROSINA. Al final de la escena, LEANDRO, dentro

(Al levantarse el telón aparecerá en escena Andrés durmiendo sobre un poyo junto a la cocina, teniendo a su lado, en el suelo, la gaita. Después del preludio y ya levantado el telón seguirá la música, oyéndose dentro cantar a Rosina. Andrés se incorporará y escuchará embelesado la copla.)

Música

Ros

(Dentro.)

Si no entiendes al aire
lo que te diga,
lo que te diga,
no has tenido tú amores
nunca en la vida,
nunca en la vida.

Hablado

ANT.

(Bajando la escalera. Llamando.) Andrés, Andrés.

AND.

(Levantándose.) ¿Qué manda?

ANT.

¿Vas a salir hoy con los señores?

AND.

Sí. Dentro de poco. ¿Qué hora es?

ANT.

Las cinco dieron en la parroquia.

AND.

Pues a las seis llamarelos.

ARRIERO

(Saliendo de la cuadra.) Buenos días, señor Antonio.

AND.

Hola. Perico. ¿Cuándo piensas marchar?

ARRIERO

¡Corcho! Hoy mismo. Para San Esteban salgo, y de continuar así no llego en dos días. Tú, Andrés, prepara el *ganao*, que quiero enganchar

AND.

Prepararelo. Pero piensa que no soy el mozo. El mozo es Leandro, y obligaciones tuyas son estas y no mías.

ARRIERO

Bueno, hombre, bueno. ¡Pues no eres tú poco quisquilloso!

AND.

Es que quiero que sepais de una vez, que aunque yo no soy como vosotros, pago como los demás.

ARRIERO

Está bien; pero como el señor Antonio te hace mandaos a lo mejor...

AND.

Sí, pero no estos.

ANT.

Se acabó la discusión. (Llamando.) ¡Leandrol... ¡Leandrol... Vamos, hombre... ¡Leandrol!

LEAN.

(Desde dentro de la cuadra.) ¡Voooooy!

ESCENA II

DICHOS y LEANDRO

LEAN.

(Saliendo desprecizándose.) ¡Que ya dije, ¡voy!... ¡Ah!... ¡Ah!...

ARRIERO

Vamos, prepara el carro que me marchó en seguida.

- LEAN. Voy... ¡Qué trabajol... (Vanse los dos por el foro.)
- ANT. Con tal de comer y dormir ya lo tienes todo hecho, y al trabajo que lo parta un rayo.

ESCENA III

SEÑOR ANTONIO, ANDRÉS, después JUANA. Dentro de la primera derecha ENRIQUE y LUIS

- ANT. Tú, Andrés, avisa a los señores.
- AND. En seguida. (Llamando en la primera derecha.) Señorito Enrique.. Señorito Luis...
- ENR. (Desde dentro.) ¿Quién?
- AND. Vamos .. Cuando ustedes gusten.
- LUIS (Desde dentro también.) Que preparen el desayuno.
- ANT. (Llamando por la escalera.) Juana... Juana...
- JUANA (Dentro.) Mande usted, mi amo.
- ANT. El desayuno para los señores. (A Andrés.) ¿Y qué tal te va con ellos?
- AND. Páganme mucho por trabajar poco.
- ANT. ¡Hola!
- AND. Y además son muy buenos y muy alegres. Allá, en la Montaña, en los ratos de descanso, hácenme tocar la gaita, y les gusta mucho.
- ANT. Oye, oye. ¿Y para qué vais todos los días por esos sitios tan solitarios y tan peligrosos? (Sale Juana por la izquierda con una bandeja, dos tazones y servilletas. Se acerca a la cocina y arregla el desayuno para después entrarlo.)
- AND. A mí no me lo han dicho.
- ANT. ¿Y qué haceis?
- AND. Pues cogen piedras, arena o hierbas; las miran mucho, pintan unos números y me las dan a guardar en el zurrón; ellos hablan y después escriben en un libro.
- ANT. ¡Ya son raros!
- AND. Otras veces miden el suelo con una cinta muy larga y apuntan.
- ANT. ¿Para qué querrán todo eso?
- AND. No sé lo que se proponen; pero la verdad es que son muy rumbosos. ¡Eso sí!
- JUANA (Llamando.) ¿Hay permiso?
- ENR. (Desde dentro.) Pasa, pasa. (Entra Juana y sale a poco, marchándose por la escalera.)

ESCENA IV

DICHOS y ARRIERO

- ARRIERO ¡Eal, señor Antonio, ya me voy. ¿Quiere usted algo?
- ANT. Aguarda. Tienes que llevar al señor Casiano, el estanquero, unos sacos de maíz. Le das la cuenta. (Entregándose.)
- ARRIERO Muy bien. (Guardándose.)
- ANT. ¿Y Leandro?
- ARRIERO Fuera, cuidando del ganao.
- ANT. Entonces te ayudaré a cargar.
- ARRIERO Daré la vuelta al carro. Adiós, Andresino, y no te incomodes, que no vale la pena.
- AND. Lleva buen viaje. (Vase el Arriero por el foro.)
- ANT. Andrés, si llega alguien me avisas, que voy al hórreo; y si te vas, llamas a la chica.
- AND. Así lo haré.
(Vase el señor Antonio por la puerta izquierda del foro y cierra.)

ESCENA V

ANDRÉS, a poco LEANDRO; después, al final, el SEÑOR ANTONIO

- AND. ¡Que llame a Rosina! ¡Ya lo creo! Sentila antes cantar y su voz me llegaba hasta el alma. ¡Y es que la quiero tantol... Si me atreviera... Yo la llamo... (Llamándola muy bajito desde la escalera.) ¡Rosina!... ¡Rosina!...
- LEAN. (Saliendo desperezándose.) ¡Ah!... ¡Ah!... ¿Dónde vas?
- AND. (Confuso.) Pues .. a dar un paseo...
- LEAN. No me lo niegues, llamabas a Rosina. ¡Qué envidia te tengo! ¡Ni más ni menos que la Juana! Desde que estuvo criando en la Corte parece una señorita. ¡Ella, que no hacía más que criar *gochos*, con perdón! ¡Con decirte que me llama vago y mal trabajador! Ya ves, ¡vago yo! ¡Hay pa matarla!
- AND. En cambio ahí tienes a Rosina, nos queremos con todo el corazón. No tengo más que un remurguillo: que ella es rica y yo soy pobre.

- LEAN. Pues vaya un *defeto*.
AND. Es que yo la quiero sin interés ninguno.
LEAN. Bueno, bueno. Lo que te digo es que te andes con mucho cuidao con el señor Antonio. El día que lo sepa te echa de la *posá*.
AND. No tengas miedo, no le conviene. ¿No ves que le pago la *mitá* del hospedaje, y la otra *mitá* la gano divirtiendo con la gaita a los forasteros, y ya ves no falta gente?
LEAN. Estás muy *engañao* y no sabes lo que ocurre.
AND. Cuenta, cuenta.
LEAN. Na. Que quiere el amo casar a Rosina con Ezequiel.
AND. ¡Con su primo!... ¡Mentiral!... Ella lo hubiera dicho...
LEAN. Pero si es cuestión de negocio.
AND. Primero me hacen pedazos.
LEAN. Ya sabes que el señor Tomás y su hermano, el amo, tienen dinero, ¿no es así? *Pus*, casándolos, *tó* se queda en la familia. ¿Comprendes, borrico?
AND. No comprendo nada. Trabajaré mucho, hablaré al señor Antonio; le convenceré, le suplicaré, si preciso fuera, y cuando a Rosina la pregunten que a quién quiere, ya verás lo que contesta; no la conoces.
LEAN. Allá tú. Te he dao un buen consejo y...
ANT. (Desde el corral.) Leandro...
LEAN. ¡Chist!... ¡El amo!... ¡Voy!...
ANT. Leandro .. vamos, hombre...
LEAN. ¡Pero qué trabajo! Siempre lo mismo. ¡Leandro!... ¡Leandro!
ANT. (saliendo.) ¿Vienes o no?
LEAN. ¿Qué hay qué hacer?
ANT. Arregla el hórreo.
LEAN. Volando. (Vase despacio al corral.)
ANT. No sirves más que para estar *tumbao*. Depri-
sa. (Al oírlo sale Leandro corriendo.)

ESCENA VI

DICHOS, menos LEANDRO

- AND. (¿Será verdad?)
ANT. ¿Todavía no han salido los señores?
AND. No. (Yo le hablo, la duda me mata)

- ANT. Voy a ver si tiene pienso el ganao. (Medio mutis.)
- AND. Señor Antonio...
- ANT. ¿Qué quieres?
- AND. Tengo. . que... decirle una cosa y...
- ANT. Despacha pronto
- AND. (Con miedo todo el diálogo.) Así lo haré. Usted ya sabe que llevo cinco años en la posada y ..
- ANT. ¿Estás descontento?
- AND. Al contrario; pues cuando uno trata.. y más trata a las personas, al fin y a la postre termina uno por quererlas .. aun cuando no fuera ese su deseo.
- ANT. Gracias, Andrés, gracias. ¿Y qué más?
- AND. No es eso; es que, a pesar de querer a todos, a unos se quiere más que a otros.
- ANT. No te entiendo.
- AND. A eso marchó a que me entienda usted... Ya tengo veinticinco años, y ¿qué mozo a mi edad no se habrá fijado en alguna mocina?... Yo fijéme también, y fijéme más de lo que pensase, enamoricándome.
- ANT. ¿Y quién es la moza?
- AND. Todo lo andaremos ¿A usted le parece bien?
- ANT. No eres mal muchacho. Pobre, eso sí; pero muy trabajador, listo. .
- AND. (Animándose.) Eso mismo pensé yo, y me dije lo mejor será hablar al padre.
- ANT. Y qué, ¿lo hiciste?
- AND. (Titubeando.) Lo estoy haciendo.
- ANT. (Sorprendido.) ¿Que lo estás haciendo?
- AND. (Con vehemencia.) Sí, señor Antonio; a quien quiero es a Rosina. No se enfade usted, yo trabajaré mucho, yo...
- ANT. ¿Y te has atrevido a poner los ojos en la hija de tu amo?
- AND. (Con resolución.) Yo no tengo amo.
- ANT. ¿Y luego tú llegastes a creer que Rosina, la que será dueña de todo esto, pudiera ser tuya?... ¡Tú estás loco, pobretón!
- AND. (Suplicante.) ¡Pero si ella me quiere!
- ANT. ¡Tendría que ver! ¡casarse con un pobre! .. ¡Nunca, ya lo sabes!
- AND. Pero...
- ANT. No, y mil veces no. Y que esto no salga de entre nosotros, porque te hecho de la posá.

- AND. (Resignado a la fuerza.) Está bien. Que usted es su padre y manda en ella, bien; que no me quiere por pobre, bien. Esté usted tranquilo, no... (Llorando.) pensaré .. más en ella...
- ANT. Y es de la única manera que tú puedes seguir aquí, y esto... porque soy bueno.
- AND. (Aparte.) Y porque te conviene.
- ANT. Y se acabó.
- AND. (Con tristeza.) Se acabó.
- ANT. Y no me vuelvas a hablar más de ello...
- AND. No volveré. (Echándose a llorar.)
- ANT. (Aparte.) Demonio de muchachos. (Vase por la escalera.)

ESCENA VII

ANDRÉS, luego ROSINA

Música

- AND. ¿Qué es lo que me ocurre?
¿Qué es lo que me pasa?
¡Todo es un sueño!
¡Andrés, no te casas!
Por pobre no quieren
hacerte feliz.
¡Maldita miseria!
¡Ay, pobre de mí!
Con mi gaita siempre alegre
fui tocando por aldeas,
y el recuerdo de Rosina
me inspiraba en mi tarea.
Pero desde hoy,
feliz no seré;
si ella me abandona
aquí moriré.
- (A los últimos compases aparece Rosina en lo alto de la escalera y baja después a escena.)
- ROS. ¡Andresino!
- AND. ¡Mi Rosina!
- ROS. ¿Porqué estás triste y llorando?
- AND. Porque ha poco hablé a tu padre
y tu amor él me ha negado.
- ROS. También me tiene prohibido
que te siga haciendo caso,
que no quiere que te mire...
- AND. ¿Y tú qué le has contestado?

Ros. Que si él me lo manda
le obedeceré.
Comprende, Andresino,
que sufro tormento;
mi padre me obliga,
ya no hay más remedio.
Pero tú mi alma
siempre la tendrás.
¡Andrés, por favor,
tenme caridad!

AND. Escucha, Rosina;
de pena me muero,
tu padre me mata
por tú obedecerlo.
Y si pues tu alma
para mí será,
¡por Dios, Rosa mía,
tenme caridad!

Recitado

AND. ¡Tú no me quieres!
ROS. ¡Con toda el alma!
AND. ¿Por qué obedeces?
ROS. Mi padre manda.
AND. Si te opusieras,
¡qué feliz sería!
ROS. Es imposible;
por ahí no sigas.
AND. ¡Qué ingrata eres!
¡Vete de aquí!
¡Estoy cansado
ya de sufrir!

(Se quedan apartados. Pausa.)

ROS. ¡Andrés!
AND. ¡Rosina!
ROS. ¡Mírame presto!
AND. ¡No quiero verte!
ROS. ¿Por qué?
AND. Por... eso.
Dame una prueba
de tu querer...
ROS. ¿Qué prueba?
AND. ¡Un beso!
ROS. No puede ser.
AND. ¡Lo ves, Rosina;
tú no me quieres!

(Acercándose Rosina suplicante.)

¡Vete te he dicho!

Ros.

(Apartándose para después juntarse.)

(¡Quiero la muerte!)

A duo

Ros

(Juntándose.)

Comprende, Andresino,

que sufro tormento...

Etc., etc.

AND.

(Idem.)

Escucha, Rosina;

de pena me muero...

Etc., etc.

Hablado

Ros.

Ya lo sabes; siempre te querré... Pero mi padre...

AND.

Tu padre no ha querido nunca.

Ros.

No digas eso.

AND.

¿Es que él puede mandar en tu felicidad y en mi dicha? .. Escucha una conseja que al pie de la montaña me contó un pastor:

En grande Castillo,
de chicas ventanas,
vivía tranquila
soñando en su amor,
una hermosa joven
que era castellana,
de ojos tan brillantes
como el mismo sol.

De amores prendada
de joven plebeyo,
ni tierras ni oro
tenía el doncel;

y un día a su padre
le dijo: me muero,
señor, perdonadme;
¡sólo quiero a él!

El padre amenaza;
la niña le implora,
y vencer no puede
su duro tesón;

y ella decidida,
como alma que adora,

al galán, le dice
su resolución.
Y en noche muy clara,
con luna que alumbra,
corriendo en caballos
con loco valor,
la niña y el joven
saltaron la tumba,
que el padre pusiera
a su fuerte amor.
Y el grande Castillo,
de chicas ventanas,
en vida tranquila
muy solo quedó;
pues la hermosa joven,
que era castellana,
dejó aquella cárcel
por ir tras su amor.

Ros.

Pues yo también escuché, aquí junto a la
lumbre, a una viejecita, otra conseja que
decía así:

En noche muy triste,
que a lejos el trueno
mandaba sus ruidos
con ronco pavor,
marchaban veloces
corriendo, corriendo...
aquellos que huyeron
pensando en su amor.
El bosque está oscuro,
el cielo se abre,
y ellos, avanzando
sin ningún temor,
quieren salvar tierras;
siempre van pensando
que el padre les sigue
con loco furor.

Los rayos se cruzan...
y el cielo muy negro,
a la tierra manda
una exhalación:
y a los dos que huían
les convierte en fuego,
como el padre dijo
en su maldición.

Y en la triste noche
terminan los truenos,
cesando los ruidos

de ronco pavor;
y aquellos amantes
que no fueron buenos,
pagaron muy cara
su fuerte pasión.

AND. (Muy triste.) Ya veo que tenemos diferentes
cariños. Yo por ti sería capaz de todo; tú por
mí, de nada.

ROS. Si fueras rico... mi padre...

AND. ¡Chist! Los señores.

ESCENA VIII

DICHOS, ENRIQUE y LUIS

Vestirán de alpinistas, sacando trípodes y una caja con instrumentos
topográficos

LUIS Hola, rapaces.

ROS. { Buenos días, señoritos.

AND. {

ENR. ¿Estamos preparados?

AND. Cuando ustedes quieran. (Cogiendo el zurrón y
la gaita.)

ENR. Adiós, muchacha. A tu padre le dices que
no vendremos a comer.

LUIS Porque hoy llegaremos a lo más alto. ¿Ver-
dad, Andrés?

AND. Lo que manden los señoritos.

ROS. Está bien. Hasta la noche.

ENR. Andando.

(Vanse delante Luis y Enrique.)

AND. Adiós, Rosina. Que no me olvides Adiós.

ROS. Nunca. Adiós, Andresino.

(Mutis a discreción de los artistas.)

ESCENA IX

ROSINA; a poco SEÑORA CARMEN, TOMÁS, EZEQUIEL, DON
LESMES; luego SEÑOR ANTONIO

ROS. (Bajando al proscenio y cayendo desfallecida en una
silla. Llorando) ¡No puedo más!... ¡Qué des-
graciada soy!... ¡Dios mío!... (Pausa.)

- CAR. (Entrando por el foro con Tomás, Ezequiel y don Lesmes.) Ave María.
- ROS. (Sin mirar.) *Gratia plena.*
- TOMÁS Buenos días, sobrina.
- ROS. ¡Ah!... Son ustedes... (Serenándose.)
- LES. Dios te guarde.
- ROS. ¿También viene don Lesmes?
- LES. En funciones de Notario.
- CAR. (Besando a Rosina estrepitosamente,) ¡Ay, hija de mi alma! ¡Qué guapa estás! (A Ezequiel.) Saluda a tu prima, hombre.
- EZEQ. Si es que en cuanto la veo m'alicorto. Hola, prima. (Dándola la mano.) (¡Qué mano tan suave!)
- CAR. Hija mía; aquí nos tienes deprisa y corriendo, porque este (Por Ezequiel) se figura que se va a quedar para vestir imágenes.
- TOMÁS Como ya lo tenemos *hablao*, venimos a ver a tu padre.
- ROS. (Aparte.) (¡Virgen Santa!)
- TOMÁS ¿Y mi hermano?
- ROS. Por adentro anda.
- CAR. Llámalo.
- LES. Si; despachemos pronto.
- ROS. (Llamando al pie de la escalera.) Padre.. Que están los tíos...
- LES. El asunto es que ustedes se arreglen.
- CAR. (Lloriqueando. Abrazando a Ezequiel.) ¡Te llevas un gran mozo! ¡Míralo qué guapo! ¡Hijo de mis entrañas!
- ANT. (Bajando la escalera.) Buenos días.
- LES. Hola, Antonio.
- TOMÁS Aquí estamos. Cumpliendo con la palabra, hemos hecho venir a don Lesmes.
- EZEQ. Al asunto, madre, al asunto.
- ROS. (Aparte) ¡Qué sufrimiento!
- ANT. No es que la chica tenga prisa...
- EZEQ. Pues yo sí.. (Riéndose.)
- ANT. Vosotros (A Rosina y Ezequiel.) tendréis que hablar, ¿eh? Marcharos ahí fuera. Ya os llamaremos.
- EZEQ. Como usted quiera, tío. Vamos, Rosina. (Aparte.) ¡Nos dejan solos!
- ROS. Lo que usted mande. (Aparte.) ¡No hay remedio! (Vanse los dos por el foro.)

ESCENA X

DICHOS, menos ROSINA y EZEQUIEL

LES. (Sacando papel, un cuerno con tinta y una pluma de ganso, los que colocará encima de una mesita, que antes habrá puesto el señor Antonio en medio de la escena. Todos los personajes se sentarán alrededor de aquella.) Tomaré nota de lo que acuerden ustedes. Vamos, a ver, Antonio, ¿qué piensas dar a tu hija?

CAR. En primer lugar la hijuela de su madre...

ANT. ¡Eh! De su madre no tiene nada. Todo lo que hay lo he ganado a fuerza de trabajo.

LES. ¡Pero hombre, son bienes gananciales!

ANT. Y eso de que hable primero, no debe ser; al fin y al cabo soy el padre de mi hija.

LES. Tiene razón. Tomás, en este acto solemne debes de pedir la mano de Rosina. Empieza.

TOMÁS Pero si eso también lo tenemos *hablao*... En fin, porque no digas. Yo doy a Ezequiel...

CAR. Damos... Damos a Ezequiel.

TOMÁS Bueno; damos a Ezequiel... Tres pares de vacas, la mitad de las ganancias del molino... ¿Qué te parece?

ANT. Sigue, sigue.

TOMÁS Las tierras de la Cruz del Valle...

CAR. ¿A dónde vas a parar?

TOMÁS Déjame. Las tierras de la Cruz del Valle y en dinero mil duros.

CAR. ¡Qué barbaridad! ¡No te puedes quejar!

TOMÁS ¿Estás conforme?

LES. Vamos, contesta.

ANT. Te diré, te diré: como muy conforme no lo estoy. Yo quisiera que mejor que lo de las ganancias del molino, fuera una cantidad fija al año; dos mil pesetas.

CAR. Si te parece nos quedaremos sin comer.

ANT. Y además, las tierras que tienes en los Nogales; son mejores que las de la Cruz del Valle, y... francamente, como a la moción no la envío descalza, pues...

TOMÁS No nos entendemos.

LES. Vamos, Antonio; ya es bastante.

CAR. Dáselo todo.

- ANT. Pues si no ceden, la chica no se casa. (Disputando.)
- LES. Vamos, yo lo arreglaré. Tomás da la mitad de las tierras del Valle y la otra mitad de las de los Nogales. ¿No es eso?
- CAR. Es mucho, don Lesmes, es mucho.
- TOMÁS Que diga lo que dá a la chica y después hablaremos.
- ANT. Hablaré; pero apunte usted lo de los Nogales.
- LES. Apunto. (Escribiendo.) Ya está.
- ANT. A Rosina la entrego: el prado del Arroyo, dos pares de vacas, la matanza del año, las tierras de la Peña Ladeada y en dinero cuatro mil pesetas. Ya lo sabeis.
- CAR. ¿Te habrás quedao descansao?
- TOMÁS Valientes prados y valientes tierras. Si no dan nada por ellos, y, sobre todo, por la Peña Ladeada; eso no sirve más que de nido para buitres.
- ANT. Pues no doy más.
- CAR. Entonces no puede ser.
- ANT. Pero usureros, ¿no os doy a mi hija?
- CAR. ¿Y mi hijo, no vale nada?
- ANT. ¡Qué ha de valer!
- TOMÁS ¿Cómo? (Disputando.)
- LES. Vamos, paz ante todo. ¡Que soy el Notario! Escuchadme. Tú, Antonio, eres más rico que Tomás, y debes entregar la dote mayor, y para que Antonio haga esto, es necesario que tú, Tomás, señales lo del molino.
- TOMÁS Está bien; le señalaré los cuatro mil reales al año y ya es sacrificio.
- LES. Y tú...
- ANT. Yo les daré cinco mil pesetas, ni un céntimo más me sacan estos ansiosos.
- CAR. Calla, miserable.
- LES. Por lo tanto, y habiendo transigido ambas partes...
- TOMÁS Oye, oye. ¿Por qué en vez de la Peña Ladeada, no la das el maizal, ¿verdad, don Lesmes?
- LES. Hombre, dales el maizal y concluyamos de una vez.
- ANT. Es que el maizal...
- LES. Hazlo por mí...
- ANT. En fin: vaya el maizal.
- CAR. Apunte, apunte, don Lesmes.

- LES. ¿En dónde escribo el documento?
ANT. En mi cuarto.
LES. ¿Hay ventilación?
ANT. (Llamando.) Rosina... Rosina...
TOMÁS (A Carmen.) ¡Hicimos un buen negocio!
ROS. (Entrando.) Mande usted, padre.
ANT. Acompaña a don Lesmes y prepárale los
trastos de escribir.
ROS. En seguida.
LES. Hasta luego. Pronto termino. (Vase izquierda,
con Rosina.)
EZEQ. (Entrando.) Tío .. tío...
ANT. ¿Qué quieres?
CAR. ¡Ven acá! (Besándole.) ¡Al fin te casas!... ¡Hijo
de mi alma!... ¡Ya te pueden cuidar!
EZEQ. Que vienen unos titiriteros.
ARRIERO Los saltimbanquis.
TOMÁS Déjalos que entren; hay que celebrar la pa-
labra de boda de los chicos. Yo pago la
fiesta.
ROS. (Bajando por la escalera.) Padre, los títeres.
EZEQ. Ya empezamos a divertirnos... (El señor Anto-
nio retira la mesita.)

ESCENA XI

DICHOS, TITIRITEROS y GENTE del pueblo

Salen dos hombres, uno de ellos con una niña sobre los hombros, y tres mujeres. Irán vestidos de titiriteros, pero muy deteriorados. Entre las mujeres y el hombre sacarán unos llos consistentes en una alfombra vieja, unos aros de papel, unas pesas, un cornetín, un tambor y ropas. El más viejo llevará puesto un gabán, el otro una capa vieja, la niña una toquilla y las mujeres mantones viejos, que se quitarán para trabajar. Vestirán; el viejo de gimnasta, el joven de payaso, la niña de coupletista, lo mismo que las mujeres

Música

- CORO (Entrando por el foro con algazara.)
Que bailen, que bailen,
que canten, que canten,
que salten, que salten
los titiriteros.
TIT. 1.º ¿Qué os gusta? ¿La fuerza?
¿El baile, los juegos?
¿O queréis que cante?

CORO
TOMÁS

Que bailen queremos.
Haced lo que sepáis,
que yo lo pagaré,
pues quiero festejar
la boda de mi Ezequiel.

CORO
TIT. 1.º
EZEQ.

¡Que vivan los novios!
Vamos a empezar.
Yo estoy atontao
de felicidad.

(Los titiriteros hacen una seña a las mujeres; se quitan éstas los abrigos y el otro hombre extiende la alfombra en el suelo. El Titiritero 2.º dará dos vueltas en el suelo, imitándole después la niña.)

TIT. 1.º

(Recitado.)
El couplet del bebé.

TIT. 1.ª

A mi amiga Encarnación
la trajeron de París,
un bebé tan chiquitito
del tamaño de un anís.
Su marido, incomodado,
le decía: ¡Oh, *mon Dieu!*
¿Cómo habrán mandado esto,
cuando tanto trabajé?

Y es que los bebés
me gustan a mí
por chiquirrititos
requetebonitos,
riquitos.

¡Cielín!

¡Ay!

Meciéndolo así (Imitando.)

no llora jamás.

Mas por el contrario

si rabia o pateo,

de esta forma le hago callar.

(Cogiendo a la niña y bailando con ella.)

¡Ajito!

¡Riquín!

¡Mi gloria!

¡Mi cielo!

¿Quién te quiere a ti?

¡Lucero!

¡Estrella!

¡Encanto!

¡Rosa de abril!

Dos recién casados fueron
a visitar un bazar,
y compraron un bebé
de tamaño natural.
Ella decía: ¡Qué rico!
¡Quién tuviera uno así!
Y él la dijo: ¡No te apures,
para eso estoy aquí!

Y es que los bebés
me gustan a mí,
etc., etc.

(Al final del número bailan todos, terminando por aplaudir. Telón rápido.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

La decoración representa un lugar abrupto en lo alto de la montaña. A la derecha, y en primer término, encima de unas rocas, habrá un mesón con puerta practicable y un aldabón en ella, con una rampa hasta el proscenio; las rocas que figuren la bajada servirán para sentarse. En el centro de la escena subida en zig zag hasta lo alto de la montaña, por donde ascenderá Andrés cuando se indique. Al fondo, y en segundo término, telón de foro en el que se verá a lo lejos una aldea. Anochece al empezar, hasta que se hace completamente de noche. Efecto de luna por la derecha.

ESCENA PRIMERA

ANDRÉS, ENRIQUE, LUIS. Después TÍO ANDORRERO;
al final PEPA

Los tres primeros personajes saldrán por la izquierda, cargados con los aparatos y utensilios que sacaron en el cuadro primero, dando muestras de cansancio. Andrés con el zurrón lleno de piedras. Enrique y Luis se sentarán en las peñas y Andrés quedará de pie

Hablado

ENR. (Dando muestras de cansancio.) Yo no puedo más.
(Sentándose.)
LUIS ¡Qué día de ajetreo! ¡Estoy rendido! (Idem.)

- AND. Aquí podrán descansar los señoritos. Llamaré al tío Andorrero. (Medio mutis.)
- ENR. Oye, ¿quién es ese hombre?
- AND. Señor, el dueño de este albergue. Cuando a algún viajero se le hace de noche en la montaña, o no puede bajar a la aldea, ya se sabe, aquí encuentra posada.
- LUIS Me parece bien. No soy capaz de volver a la aldea.
- ENR. Hemos trepado como cabras.
- LUIS Esta tierra es un tesoro.
- ENR. Que si lo es... Y si no, mira... (A Andrés.) Dame las últimas piedras recogidas ahí abajo. (Andrés saca del zurrón varias y se las presenta.) Fíjate. (Cogiendo una.)
- LUIS ¡Buen ejemplar! (Sacando un cuadernito.) Número veintiuno. (Leyendo.) «Peña Ladeada.»
- ENR. Hulla magnífica y a flor de tierra.
- LUIS Y de fractura reciente.
- ENR. Lo que demuestra que el filón es visible. Escucha. (A Andrés,) ¿De quién es la Peña Ladeada?
- AND. Del señor Antonio el posadero.
- LUIS ¿Y el prado del arroyo?
- AND. También del señor Antonio.
- ENR. ¿Por lo visto es hombre rico?
- AND. Muy rico, desgraciadamente.
- LUIS ¿Cómo desgraciadamente?
- AND. No me hagan ustedes caso. Voy a llamar. (Sube y llama a la puerta.)
- ENR. A éste le pasa algo. Le encuentro pensativo.
- LUIS Es verdad, te lo iba a decir... (Siguen hablando.)
- T. AND. (Desde dentro.) ¿Quién?
- AND. Abra, tío Andorrero. Soy yo, Andrés.
- T. AND. En seguida. (Abriendo.) ¡Andresino! ¡Quién te esperaba por aquí!
- AND. Nos ha cogido la noche en lo alto y los señores quieren que nos dé usted posada.
- T. AND. ¡Muy bien hecho! (Siempre con el carácter muy alegre, a pesar de sus muchos años y su decir sentencioso. Bajando a escena.) Felices y buenas, señores.
- ENR. Téngalas usted iguales, buen viejo.
- LUIS ¿Podremos descansar?
- T. AND. Aquí estoy para servirles. Aunque pobre esta chocita, tengo buenas camas, y sobre todo limpias.

- ENR. ¿Y habrá de cenar?
T. AND. ¡Que si habrá!... No tengan cuidado, «que tal es la campanada, tal será la badajada»... Ahora verán. (Llamando.) ¡Pepal... ¡Pepal!...
- PEPA (saliendo.) Mande usted. (Sorprendida.) ¡\h! Unos forasteros.
- T. AND. Baja a recoger estos trastos.
PEPA (Bajando.) Con mucho gusto. ¡Hola, Andrés! No te irás, ¿verdad?
- AND. No; hasta mañana.
PEPA. Te tengo que preguntar muchas cosas. (Durante el diálogo de los personajes subirá y bajará llevando los aparatos y utensilios.)
- ENR. ¡Guapa moza!
PEPA (Con coquetería.) Es favor de los señores.
LUIS ¿Será hija de usted?
T. AND. ¡Quiá! Es una de las catorce nietas que tengo en la aldea
- ENR. ¡Catorce nietas!
T. AND. ¡Ni una menos! Yo vivo aquí solo. En la montaña he nacido y en la montaña quiero morir. Todos los meses una nietecita sube a hacerme compañía, y al terminar se releva la guardia con otra. Es la manera de que no esté solo nunca y, lo que más me importa, que no pierdan cariño a este pobre abuelo.
- ENR. Muy ingenioso el procedimiento.
T. AND. Así vivo feliz. Oye, Pepa, que los señores quieren cenar; a ver cómo te portas. «Vino puro y jamón crudo, hacen al mozo agudo.»
- PEPA Ya verán, ya verán qué cena les voy a poner.
- T. AND. Vamos dentro, señoritos.
ENR. Vamos.
LUIS Vamos.
- (Suben al mesón y el tío Andorrero se queda detrás.)
T. AND. (Reparando en Andrés.) ¿Que te pasa, Andrés?
AND. (Que durante todo el diálogo habrá estado cabizbajo, se encogerá de hombros y hará un gesto.) Nada, que estoy rendido.
- T. AND. (Con gesto de duda.) «Boca con duelo, no dice bueno.» (Vase al mesón.)

ESCENA II

ANDRÉS, a poco PEPA

AND. ¿Qué habrá pasado?... ¿Se acordará Rosina de mí?... No, no me quiere; no me ha querido nunca. ¡Es imposible que siga en la aldea! Su felicidad sería mi constante desgracia. Es necesario que ponga tierra por medio. ¡Cuánto sufro! (Se queda pensando.)

PEPA (Bajando.) Andrés, ¿pero no subes?

AND. (Con sobresalto.) ¡Ah! ¿Eres tú?

PEPA (Hablará con ingenuidad y muy deprisa.) Oye, ¿qué vienen a hacer estos hombres con tanto aparato?

AND. No sé.

PEPA Y son guapotes. ¡Ya lo creo! Y bien portados. ¿Llevan muchos días en el pueblo?

AND. Cerca de un mes.

PEPA Y cuéntame, cuéntame. ¿Vistes a Dolores la de la Cornelia? ¿Seguirá rondándola Pedro? ¡Poco han dado que decir los tales noviajos! Ella es buena chica y él no es mal mozo; pero les da la manía de hablar hasta la madrugada, y es claro, las murmuraciones no las pueden evitar, ¿no te parece? ¿Tú crees que se casarán?... ¡Qué rabia vivir aquí, sola, con lo que me gusta enterarme de todo! Menos mal que sólo me faltan cinco días para que suba mi hermana Carlota, que no sabe cómo decirle que sí a Rufino. ¡Jesús, qué sosal! ¡Si fuera yo!... En seguida iba a estar sin novio. ¿Verdad que no me parezco a ella?... ¡Pero chico, pareces tonto; no me contestas; todo me lo digo yo!

AND. Si no paras de hablar, vas a volverme loco.

PEPA No te enfades. ¡Pero ya caigo! Te estoy preguntando por todos y no me he acordado de Rosina. ¿Qué tal, qué tal van tus amores?

AND. De eso tampoco me preguntes nada.

PEPA ¡Anda, y por qué no! ¡Pues ya lo creo! ¡No faltaba más! Como a los dos os quiero, me intereso por vosotros. ¡Anda, anda, cuéntame. ¿Cuándo te casas con Rosina?

AND. Rosina nunca se casará conmigo.

- PEPA Vaya, la de siempre; ya habéis regañado; eso se pasa, tonto. ¡Si ella te quiere y tú!...
- AND. Yo, con toda el alma... Pero su padre no me quiere, entiéndelo bien, no me quiere por pobretón... ¡Ya ves qué deshonra! ¡Por pobretón!...
- PEPA Y ella, ¿qué dice?
- AND. Rosina obedece a lo que su padre manda. No la importa que yo esté muriendo de pena.
- PEPA ¡Cuánto siento verte así!
- AND. ¡Soy muy desgraciado, Pepa!
- PEPA Y yo que quería pedirte un favor, ya no me atrevo.
- AND. ¿Cuál?
- PEPA Que como sólo oigo desde estas montañas el sonido lejano de la gaita, cuando la tocas allá en la aldea... pues te iba a decir que... tocaras una de esas canciones que tanto me alegran al escucharlas... y como veo que no estás para eso...
- AND. ¡Quién sabe! Probaré (Se dirige al centro de la escena y sube a lo alto de la montaña, orientándose hacia la aldea.)
- PEPA (Muy alegre.) ¡Ay, qué gusto!
- AND. (Desde lo alto.) Allí abajo la aldea; allí mi Rosina, mi vida, mi amor, muy lejos de su gaitero, que pobre y penando se aleja de ella.

Música

(Andrés desde la peña empieza a tocar una sentida canción asturiana.)

Recitado

- AND. ¡Gima la gaita, y llora tú con ella, pobre gaitero!

Cantado

- PEPA (Cantando muy alegre y pianísimo la canción popular.)
A mí me gusta la gaita.
¡Viva la gaita! ¡Viva el gaitero!
A mí me gustan sus sonos
tan armoniosos y plañideros.

- AND. Canta aquí todas tus penas,
gaitero triste de la montaña;
cántalas, que tu mocina
tu alegre canto ya no le aguarda.
- PEPA A mí me gustan mis novios.
¡Vivan mis novios! Que yo los quiero
que sean guapos y ricos,
muy amorosos y zalameros.
- AND. Nunca cantes amores,
gaitero triste de la montaña,
porque sus sinsabores
a nadie gustan y a todos dañan
Mi alma tiene
un amor desdichado,
un amor que por pobre
es despreciado.
Y el triste gaitero,
tan solo,
a su gaita la dice:
te adoro.
Por no dejar de quererte
me marchó de la montaña.
¡Dios gué mi triste suerte!
¡Aquí se queda mi alma!
Pues tu gaitero,
correrá con su gaita
el mundo entero.
- PEPA A mí me gusta la gaita.
¡Viva la gaita! ¡Viva el gaitero!

A duo

- AND. A mí me gustan sus sonos
tan armoniosos y plañideros.
Adiós, Rosa de mi vida,
de tanta pena yo ya me muero.

Adiós, Rosa del alma
allí te quedas.

(Bajando al proscenio.)

¡Adiós, patria querida!

¡Adiós, mi aldea!

¡Adiós a todos!

¡A mi pueblo, a mi Rosa,
que tanto adoro!

(Pepa se acerca a Andrés y éste la pasa el brazo por la cintura y vanse hacia el mesón lentamente, cantando.)

AND. Nunca cantes amores,
gaitero triste de la montaña,
porque sus sinsabores
a nadie gustan y a todos dañan.
(Telón lento.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La misma decoración que en el primer cuadro. Es de día.

ESCENA PRIMERA

JUANA, DEMETRIA, TERESA SEÑOR ANTONIO y LEANDRO

Al levantarse el telón aparecerán en escena los personajes mencionados, en la siguiente forma: Juana y Teresa colocando en una mesa larga, que ocupará un lado de la escena, manteles, platos, vasos, cubiertos, etc. Demetria en la cocina guisando una gran comida, y el señor Antonio dando órdenes. Mucho movimiento en los personajes. Estós hablarán a media voz

LEAN. (Cargado con un rimero de platos. Hablando fuerte.)

¿Dónde dejo esto?

ANT. Chits... No hables fuerte. Ahí, sobre la mesa.

(A Demetria.) ¿Cómo va el guiso?

DEM. Muy bien, señor Antonio. Mire. (Levantando las tapaderas conforme va hablando.) La fabada cocinando, ¡qué bien huele! La ternera asándose. La berza casi blanda y los pollos rehogados para el guiso. ¿Qué le parece?

ANT. He mandado traer al aldeano dos arrobas de dulces y confituras, vino blanco y tinto de lo superior, sidra, cigarros y pasteles. Ya que soy el padrino, quiero que deje recuerdos en la aldea.

JUANA Leandro, sube por los cubiertos.

LEAN. Otra vez. ¿Cuántos traigo?

JUANA Baja el cajón que todo está limpio.

(Vase Leandro y a poco baja cargado con un cajón.)

ANT. (A Juana.) ¿Y Rosina?

JUANA Con sus amigas vistiéndose.

TER. ¡Qué guapa está! ¡Y hay que ver el traje que la ha regalao!

ANT. No es gran cosa.

- JUANA Lo menos vale cincuenta pesos. ¡Dios quiera que sean felices!
- ANT. Amén. Y dejar la charla que el tiempo pasa.
- LEAN. (Bajando y hablando fuerte según costumbre.) Ahí van los cubiertos.
- ANT. ¿Pero no te he dicho que no hables fuerte, que el señorito Enrique debe de estar descansando?
- LEAN. Si me parece que los he sentido antes. Ayúdame, Juana, a descargar, que voy a dar una vuelta al ganao (Haciéndolo)
- ANT. Lo que vas a hacer es a entrar y ver si se le ocurre algo al enfermo.
- LEAN. Voy. ¿Se puede? (Entrando.)
- JUANA El señorito Luis lleva lo menos seis días sin desnudarse.
- DEM. Y ¿qué tal sigue el otro?
- ANT. Muy bien.
- TER. Según dijeron en la aldea se salvó de milagro.
- ANT. Gracias a Andrés, que si no se despeña.
- JUANA Buen susto nos dió. Parecía muerto.
- DEM. Y Andresino también se hizo daño.
- ANT. Un poco en la pierna. Nada, cuatro días de cama y la convalecencia.
- JUANA Como que se escurrió con el señorito a cuestras.
- DEM. ¡Qué miedo! Pudieron matarse.
- LEAN. (saliendo.) Que no quieren nada.
- JUANA Mi amo, el médico.
- ANT. (A Leandro.) Pasa el *recoo*.
(Entra y sale.)

ESCENA II

DICHOS y DON RICARDO

- RIC. (Por el foro.) Buenos días.
- ANT. Buenos días, don Ricardo.
- TODOS Buenos días. (Siguen traginando.)
- RIC. ¿Qué tal el enfermo? ¿Ha pasado buena noche?
- ANT. Muy tranquila.
- RIC. Está bien. Voy a verle.
- ANT. Y yo también. Pase usted. (Vanse primera derecha.)

ESCENA III

DICHOS, menos SEÑOR ANTONIO y DON RICARDO;
a poco ANDRES

- LEAN. ¡Valiente trabajo nos caído con el enfermo!
Desde hace ocho días no se puede dormir
en la *posá*.
- JUANA ¡Calla, holgazán; bien sabes coger las propi-
nas!
- LEAN. Prefiero dormir. Y por añadidura la boda.
DEM. Es que el señor Antonio ha echado la casa
por la ventana.
- TER. No es todo oro lo que reluce. (Con misterio.)
Se dice en la aldea que el casorio es de *con-
venencia*.
- DEM. Y que a quien quiere Rosina es al gaitero.
JUANA Yo, la verdad...
- LEAN. Y tiene razón, sí señor, porque es un atro-
pello lo que hacen con el pobre muchacho.
¿No te parece, Juana?
- JUANA Si he de hablar en confianza, os diré que
Rosina está desesperada, que no hace más
que llorar, sobre todo desde la caída de An-
dresino. La otra noche la cogió el amo, aquí
junto a la puerta de ese cuarto, y gracias a
mí no la sacudió el polvo. Yo creo que Rosi-
na va a ser muy desgraciada.
- DEM. ¡Déjate de tonterías! El dinero es el dinero.
TER. Callarse, que sale Andrés.
- AND. (Sale de la segunda derecha, cojeando un poco, con
la gaita al hombro y unas alforjas repletas. Muy me-
ditabando.) ¿Se ha levantado el señorito Luis?
- LEAN. Vistiéndose le dejé. ¿A dónde vas tan
equipado?
- AND. Muy lejos. Donde no vea esta casa, donde
no sienta la alegría de Rosina, donde nadie
conozca mis penas. A América.
- JUANA ¡A América! ¡Tú estás malo!
- AND. Sí, a América. A hacer fortuna para com-
prar esta aldea, incluso a Rosina si se ven-
diera.
- LEAN. Mala burra vas a comprar. Pueé que te resul-
tara falsa.
- JUANA No te vayas, Andrés.
- AND. Es imposible. Ahora mismo me marchó.
- DEM. ¿Y no vas a estar en la boda?

AND. Qué mal me quieres, Demetria.
TER. Pero ¿y la pierna?
AND. Arrastra me voy antes de verla casada.
Quiero depedirme de los señoritos. (Se dirige
hacia la primera derecha y le detiene Leandro.)
LEAN. Guarda, no entres, que está el médico.
AND. Esperaré.

ESCENA IV

DICHOS, DON RICARDO, LUIS y SEÑOR ANTONIO

LUIS ¿De forma que le encuentra usted mejor?
RIC. No solamente mejor, sino que le van ustedes
a levantar un rato. Mientras se airea la habi-
tación y arreglan la cama. (Siguen hablando.)
ANT. Teresa, sube a decirle a Rosina que se hace
tarde.
TER. Volando. (Aparte.) Yo le digo lo de Andrés.
(Vase por la escalera.)
ANT. Tú, Juana, ves a casa de mi hermano y di-
les que se aviven. (Vase Juana por el foro.) Y tú
(A Leandro.) ayuda a vestir al señorito; des-
pués Juana hará la habitación.
LEAN. Está bien. (Vase primera derecha.)
ANT. (A don Ricardo.) Usté disimule, como se casa
hoy mi hija...
RIC. Ya lo comprendo.
DEM. Con su permiso (A Antonio.) voy a llegar a
casa para emperejilarme un poco. La comi-
da marcha. No hay que tocarla. En seguida
vuelvo. (Vase foro.)
AND. Yo también me despido.
ANT. Qué ¿no te quedas?
AND. No, me voy.
ANT. Lo que tú quieras.
RIC. Buena suerte y que sean muy felices.
ANT. Y usted que lo vea. Adiós. (Vase escalera.)

ESCENA V

ANDRÉS, LUIS y RICARDO

AND. (A Ricardo.) Me despido de usted y dígame
lo que le debo.
LUIS Tú no debes nada. ¿A dónde vas?

AND. Muy lejos, señorito; a América. No quería marchar sin despedirme de los señores.
LUIS ¿Pero cómo es eso?
AND. Sí, señor. ¿Se puede ver a don Enrique?
LUIS Pero ¿lo has pensado bien? Pasa, pasa. (Van se por primera derecha.)

ESCENA VI

ROSINA; al final, JUANA por el foro

Música

Ros. (Desde la escalera, bajando lentamente y llamando muy quedo.)

¡Andresino! Andresino!
¡Se marchó! ¡Nadie responde!
¡Ay Dios mío, qué suplicio!
¡Ya no está, ya no me oye!
Le juré que siempre
mi amor le daría,
que suya sería,
de nadie jamás.
Que si me olvidaba
yo me moriría,
y que viviría
para él nada más.
Que mil veces antes
la muerte quisiera,
que mi vida entera
consagraba a él.
Y ahora, desdichada,
tengo que casarme,
que es como matarme.
¡Maldito Ezequiel!

(Se queda llorando y a poco canta, como si estuviera hablando con Andrés, llena de entusiasmo. La música tocará el motivo de la gaita para dar lugar a esta escena.)

¡Qué escucho!... ¡Qué oigo!...
¡La gaita divina!...
¡Es él que retorna
por ver a Rosina!

(Como si lo tuviera al lado)
¡Mi cielo! ¡Mi vida!
¡Mi alma! ¡Mi amor!

¡En ti sólo cifro
toda mi ilusión!

(Volviendo de su éxtasis.)

¡No hay nadie! ¡Quimeras
de mente alocada!

- ¡Ilusión malvada
de mí se burló!

¡Qué vida tan triste!

¡Siempre el fingimiento!

¡Y mi pensamiento

para aquél que huyó!

(Va a subir por la escalera y aparece por el foro Juana. Al verla se precipita a ella.)

Hablado

JUANA (Entrando.) ¡Rosina!

ROS. ¡Eh! (Sobresaltada.) ¿Has visto a Andrés?

JUANA No.

ROS. Se ha marchado, Juana, se ha marchado.

JUANA Vámonos de aquí.

ROS. Nada me importa. (Oye hablar a Andrés.) Escucha. (Se queda en segundo término.)

ESCENA VII

DICHAS; ANDRÉS, LUIS, al final SEÑOR ANTONIO

AND. (Saldrá muy contento con un fajo de billetes en la mano.) Muchas gracias, señoritos, muchas gracias.

LUIS Nada, hombre; es un regalo que te hacemos para ayuda del viaje. Más te mereces.

AND Pero vamos a ver, ¿cuánto vale esto? (Por los billetes.)

LUIS Mil pesetas, doscientos duros.

AND. ¡Doscientos duros! ¡Luego soy rico!

LUIS Por ahí se empieza.

ROS. (Bajando.) ¡Andresino!

AND. ¡Rosina! (Enseñándola el billete.) ¡Fíjate, ya tengo doscientos duros! ¡Qué alegría!

ROS. Me han dicho que te vas...

AND. Lo pensaba, pero ya no lo hago; no ves que soy rico. Hablo a tu padre y en cuanto sepa lo que poseo... Ya verás, ya verás cómo no te casas con Ezequiel.

- ROS. ¡Será posible! ¡Tú rico! ¡No pierdas tiempo, arriba está, anda!
- AND. Ahora mismo. (Abrazando a Luis.) Gracias, don Luis.
(Mucha alegría en todos.)
- ANT. (Desde la escalera y bruscamente.) Rosina.
- ROS. (Transición.) ¡Mi padre!
- JUANA (¡El amo)
- ANT. (Imperativamente.) Sube. (Baja y Rosina, acompaña- da de Juana, sube temerosa. Vanse.)

ESCENA VIII

ANDRÉS, LUIS, SEÑOR ANTONIO; al final, LEANDRO

- ANT. (Cogiendo de un brazo a Andrés y zarandeándole.)
¿Pero tú que te has propuesto?... ¿Es que quieres que la murmuración se encargue de deshonar esta casa? ¡Vete pronto, granuja, si no quieres que te eche a patadas!
- AND. Señor Antonio...
- LUIS (Interponiéndose.) Calma, Antonio, calma.
- ANT. Vete. Vete te he dicho.
- AND. Nunca.
- ANT. ¡Me desafias! Sepa usted (A Luis.) que este canalla pretendía casarse con mi hija...
- AND. Y lo pretendo.
- ANT. ¡Tú!
- AND. Sí, yo. Usted me despreció por pobre y ya no lo soy.
- ANT. Estás loco, pobretón. Vete te he dicho.
- AND. Cuerdo y muy cuerdo; y si no mire usted. (Enseñándole los billetes.) Cuatro mil reales que me han regalado los señores.
- ANT. (Con avaricia) ¡Mil pesetas!
- AND. ¿No quería usted dinero por casarme con Rosina? Téngalo usted.
- ANT. Me vas a hacer reir sin querer. Quitá, hombre, quita. ¡Valiente dinero!
- AND. (Asombrado.) ¿Es poco?
- ANT. Eso es una miseria.
- AND. ¡Una miseria! Entonces, ¿qué quiere usted?
- LUIS Escucha, Andrés. Tiene razón Antonio. Ya te he dicho que esta cantidad es suficiente para empezar a vivir, pero no creas que lo es para mantener una familia.

- ANT. ¡Infeliz! ¿Te has figurado que tenías un dineral?
- AND. (Desconsolado.) De forma que...
- ANT. Sigues tan pobre como antes.
- AND. ¡Maldito dinero! ¡Sí, me marchó, me marchó, muy lejos; donde no vea tanta miseria!
- LEAN. (Saliendo primera derecha. A Luis.) ¿Me puede ayudar a sentar al señorito?
- LUIS Voy. Adiós, Andrés, y mucha suerte. (¡Lástima de muchacho!) (Vase con Leandro.)
- AND. Adiós, señorito. Adiós, señor Antonio. (Medio mutis.)
- ANT. Oye... espera
- AND. ¿Qué quiere usted?

ESCENA IX

ANDRÉS y ANTONIO; después DON LESMES

- ANT. (Si yo le pudiera vender... Probaré.) ¿Tú estás decidido a marcharte?
- AND. ¿Qué quiere usted que haga?
- ANT. Hombre.. quisiera darte un consejo. Con ese dinero que llevas, si tú quieres, puedes hacerte rico aquí, en la aldea.
- AND. ¿Y ya qué me importa nada?
- ANT. Pero, ¿no comprendes que si tú te dedicas a labrar la tierra, tendrás cosechas, y si hoy reunes mil pesetas, mañana tendrás dos mil y todos los años aumentarás el capital? Además, el día menos pensado puede morirse Ezequiel, y si tú piensas como hoy y has sido trabajador...
- AND. ¡Qué difícil es eso!
- ANT. No te apures, yo te puedo vender las tierras de la Peña Ladeada.
- AND. Valen poco, señor Antonio.
- ANT. Tampoco es mucho tu dinero. Así empecé yo... Piénsalo bien.. ¡Eal... Haciéndote un favor, hasta te fiaría un par de vacas.
- AND. Eso ya es mucho.
- ANT. Conque, ¿qué dices?...
- AND. ¿Que qué digo?... Que si usted me jura cumplir lo que me ha prometido, trabajaré desesperadamente.

- LES. (Por el foro.) Pero, ¿y esa chicuela no está vestida? Por el arrabal vienen el novio y los convidados.
- ANT. Don Lesmes, sea usted testigo, acabo de vender a Andrés la Peña Ladeada.
- LES. ¡Cómo!
- AND. Sí, señor. Tenga usted; guárdese estas mil pesetas y mañana iremos a su casa.
- LES. ¡Pero, hombre; que ni aún en las bodas puedo dejar de ser notario! Está bien; mañana haremos la escritura; ya es tuya la Peña Ladeada.
- ANT. (¡Ya cayó!)
- AND. Voy a decírselo a los señoritos.
- LES. (A Antonio.) ¡Bribón! ¡Buen negocio has hecho! (Va a entrar Andrés en la primera derecha y aparecen en escena, trayendo a Enrique en una silla, envuelto en mantas y con un brazo en cabestrillo, Luis y Leandro. Se oirá a lo lejos el canto de los convidados como si vinieran a una romería.)

ESCENA X

DICHOS, ENRIQUE, sentado en una silla que traerán LUIS y LEANDRO. Enrique llevará los piés cubiertos con una manta y un brazo en cabestrillo

- LUIS Con cuidado, Leandro, con cuidado.
- LES. ¿Qué tal va ese valor?
- ENR. Mejor, don Lesmes.
- AND. Señorito, no me voy. Me ha convencido el señor Antonio y dejo la gaita para trabajar en el campo.
- ENR. Eso ya es otra cosa. Me parece bien.
- LES. Antonio, ya llegan.
- ANT. Rosina, baja.
- AND. Yo me marchó. (A Luis.)
- LUIS Tú te quedas aquí; ¡hay que ser valiente!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, ROSINA, JUANA, TERESA, DEMETRIA, CARMEN, TOMÁS, EZEQUIEL y CORO GENERAL

Música

(Antes de que ataque la orquesta, y al final del diálogo, se oirá el Coro a lo lejos; vendrán cantando a voces solas, y al entrar empezará la orquesta y cantarán la copla popular siguiente:)

CORO A mí me gustan los novios,
¡vivan los novios, que yo les quiero!
 ¡A mí me gusta casarme,
si el novio tiene mucho dinero!
(Ya en escena.)

ROS. Buenos días, Rosina.
CORO Muy buenos tengan.
 Que Dios te haga dichosa,
 y feliz seas.

ROS. Gracias a todos.
CAR. (Llorando y abrazada a Ezequiel.)
 ¡Al fin vas a llevarte,
 el mejor mozo!

ROS. Estos alegres cantos
 me causan pena,
 y es que mis ilusiones
 todas se quiebran.

CORO ¡Pobre Andresino!
 ¡Qué triste está!
 ¡Nada le falta
 para llorar!

CAR. ¡Hijo de mis entrañas!
 ¡Al fin te casas!
EZEQ. ¡Es que a mí me han querido
 toas las muchachas!

AND. Adiós, Rosa del alma,
 ya se la llevan.
 Adiós, mis esperanzas
 perdidas quedan.

- ANT. Siga la broma,
 siga la fiesta.
 A prepararse todos
 para la iglesia.
- CORO Las mozas al casarse
 andan derechas;
 pero al siguiente día
 no están tan tiesas
 ¡Ay, qué demonio!
 ¡Estas son las cosinas,
 del matrimonio!
- ROS. Esos alegres cantos
 me causan pena, etc.
- AND. Adiós, Rosa del alma,
 ya se la llevan, etc.
- CORO ¡Pobre Andresino!
 ¡Qué triste está! etc.
- CAR. { (A Ezequiel.)
ANT. { Sè buen esposo y tierno
TOMÁS { como Dios manda,
 que es una linda moza
 con quien te casas.

Hablado

- MOZO 1.º ¡Viva la novia!
- TODOS ¡Viva!
- MOZA 1.ª ¡Viva el novio!
- TODOS ¡Viva!
- ANT. Ea; dejarse de dar vivas y en marcha.
- TODOS ¡A la iglesia, a la iglesia!
- CAR (A Rosina.) Cógete del brazo del novio.
- ROS. Voy bien así.
- LES. Vamos, que se hace tarde.
- ENR. (Deteniendo a todos.) Un momento todos.
- LUIS Escuchen antes de salir.
- TOMÁS ¿Qué pasa?
- ENR. Rosina, acércate. (Todos le rodean) Como he estado enfermo durante estos días, no hemos podido, ni Luis ni yo, hacerte un regalo digno de ti. Por lo tanto, acepta este pequeño obsequio que te hacemos.
(Luis saca de la cartera un billete de quinientas pesetas y se lo entrega. Rosina lo coge.)
- ROS. Mil gracias.

- EZEQ. ¡Cien duros!
- TOMÁS (A Carmen.) ¡Dcs mil reales!
- ANT. Dispensen ustedes, señoritos, es mucho y no puede aceptarlo.
- ROS. (Queríndoselo entregar.) Ya lo oyen, no puedo...
- LUIS Pero si es nuestro gusto...
- TOMÁS (A Antonio.) ¡Déjala, tonto!
- CAR. ¡Cógelo, chical!
- ANT. He dicho que no, y no lo toma.
- ENR. Pero si esto que hacemos no es nada para lo que vamos a ganar en esta aldea.
- TODOS (Con extrañeza.) ¿Eh?...
- ENR. Sí; no extrañaros. ¿Vosotros no sabíais que muy cerca de aquí teníais un tesoro?
- TODOS (Con admiración.) ¡No!
- ENR. Pues es bien sencillo. Al hacer los reconocimientos en la montaña, hemos tropezado con riquísimo filón de hulla, y como nuestro pensamiento es explotarlo, asociándonos al dueño de la tierra, es de esperar que aparte del beneficio que hagamos a todos los de la aldea, nosotros seamos millonarios, ¿qué os parece?
- TODOS (Con movimiento de sorpresa.) ¡Millonarios!
- LUIS (A Antonio.) ¡Y a usted le van a tocar muy de cerca los millones!
- ANT. ¿A mí?
- LUIS ¿No es usted el dueño de la Peña Ladeada?
- ANT. Sí, señor.
- ENR. Pues esas son las tierras.
- TODOS (Ascbrados.) ¡Oh!
- EZEQ. ¡Madre! ¡Esto es una mina!
- TOMÁS (Abrazando a Antonio.) ¡Enhorabuena!
- ANT. (A todos.) ¡Gracias, gracias!
- AND. (Que habrá querido hablar, pero las voces no le han dejado hasta que se hace oír.) ¡Eh! ¡Eh! ¡Señor Antonio! .. ¡Señor Antonio!...
- ANT. ¿Qué te pasa?
- AND. Que la Peña Ladeada es mía.
- ANT. ¿Cómo tuya? Mentira.
- AND. ¡Mentira! Que lo diga don Lesmes.
- ANT. He dicho que es mía y muy mía.
- AND. Señor notario, ¿no ha sido usted testigo de la venta?
- ANT. (Cada vez haciendo mayores protestas.) ¡No, no!
- TODOS (Por Andrés.) Que se calle.
- LES. (Con solemnidad.) ¡Silencio! Yo en nombre del cargo que represento, doy fé de que el señor

Antonio ha vendido a Andrés las tierras de la Peña Ladeada. Aquí está el dinero. (Sacando los billetes que Andrés le dió.)

TODOS

(Con asombro.) ¡Ah!

AND.

¿Os habéis convencido? Es mía, solamente mía.

ANT.

Nunca. Es mía, porque ahí tienes a Rosina.

(Coge a Rosina, y poco menos que empujándola, se la entrega a Andrés. Ellos se abrazan; Ezequiel se echa a llorar; a Carmen la da un síncope; Tomás quiere pegar a Antonio; los Ingenieros felicitan a Andrés, y el Coro se interpone o se alegra. El Director de escena cuidará mucho este final. Telón.)

FIN DE LA OBRA

Obras de Luis García Conde

La viuda del comandante, juguete cómico en un acto y en prosa. (1)

Los de Caspe, sainete cómico-lírico en un acto, música del maestro E. Contreras. (1)

Nouveau Petit Royal, humorada cómico-lírica en un acto, música del maestro Prudencio Muñoz. (1)

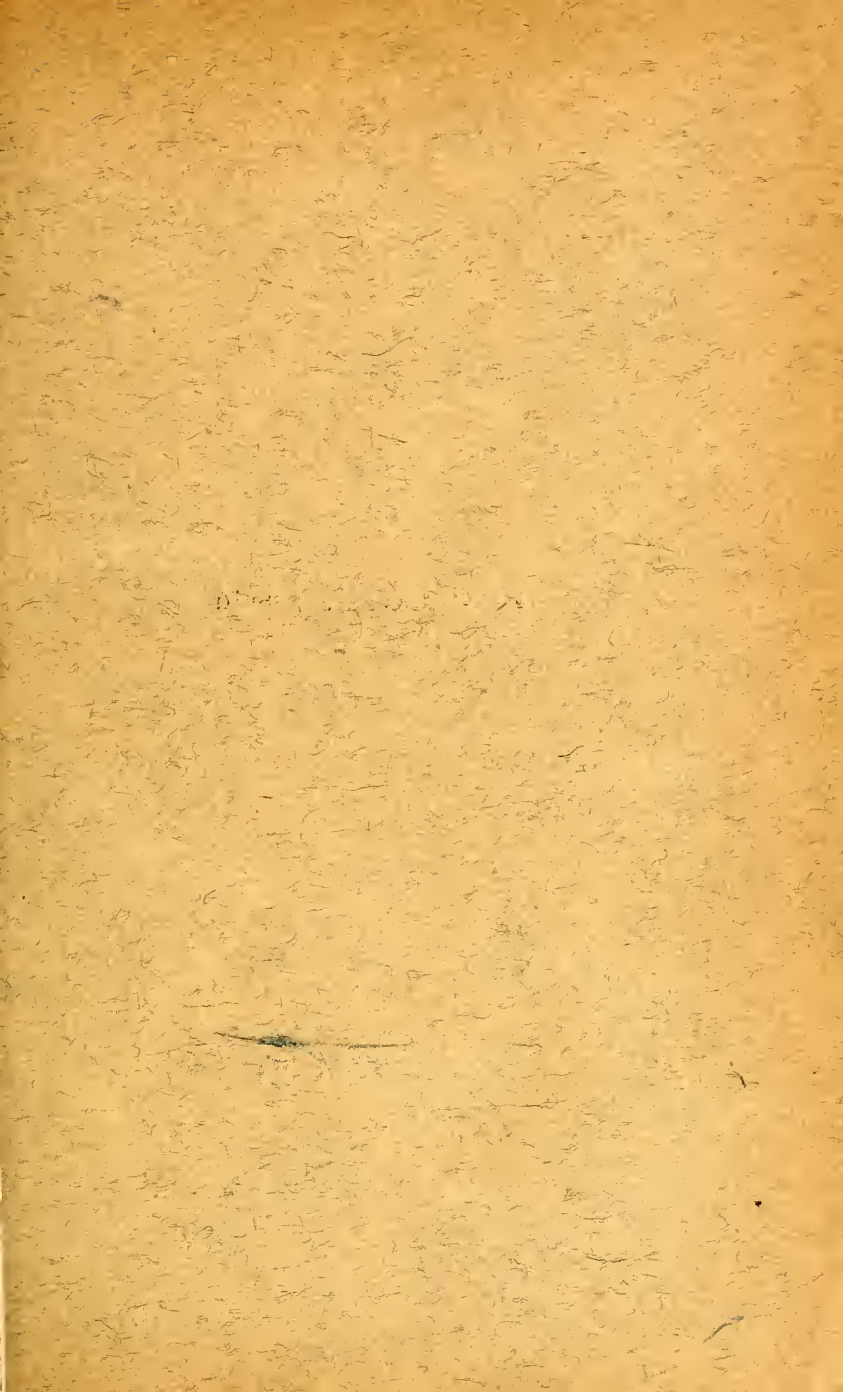
Una mujer sola, juguete cómico en un acto y en prosa. (1)

La Parada o el relevo de Palacio, sainete cómico-lírico en un acto y en verso, música de los maestros Vela y Brú, estrenado en la *Fiesta del Sainete*. (1)

El preceptor de Su Alteza, opereta bufa en un acto, música del maestro Millán. (1)

El gaitero de la aldea, comedia lírica en un acto, en prosa y verso, música del maestro Valdovinos. (1)

(1) En colaboración.



Precio: UNA peseta